

José de Armas y Cárdenas o el injusto olvido

Por José Guerra Flores

ON José María Chacón y Calvo, uno de los grandes críticos y humanistas de Cuba en toda su fecunda Historia del Espíritu, abogaba hace unos meses, desde su columna "Hechos y Comentarios" del DIARIO DE LA MARINA, por una edición total del extraordinario juzgador de las literaturas que fuera José de Armas y Cárdenas ("Justo de Lara").

El eximio autor de los "Estudios Heredianos" impetró directamente del director General de Cultura, doctor Guillermo de Zéndegui, la realización de tan importante faena cultural. Mas, hasta el momento, su alta y férvida voz ha sido, desdichadamente, "voz clamante en el desierto". ¿Dejará el doctor de Zéndegui, que tan notable labor viene efectuando, sin eco en definitiva el llamado responsable del maestro Chacón y Calvo? Esperemos que no. Y confiemos en que muy pronto la Dirección de Cultura emprenderá la importantísima tarea que es publicar las obras completas de tan grande crítico literario como lo fue el autor de "Cervantes y el Quijote".

Tierra pródiga en meritisimos estudiosos de la literatura ha sido Cuba. La relación de todos sus nombres resultaría interminable. Citaré sólo algunos, por vía de ejemplos ilustres: Aurelio Mitjans, Manuel de la Cruz, Domingo y Ricardo del Monte, Nicolás Heredia, Enrique Piñeyro, Manuel Sanguily, Enrique José Varona... por sólo hacer mención de algunos ya desaparecidos.

Dichos críticos, y otros no mencionados, destacáronse notablemente como juzgadores literarios. Todos, unos más que otros, han dejado verdaderas páginas antológicas sobre obras y autores. De Aurelio Mitjans, de su trascendental "Estudio Sobre el Movimiento Científico y Literario de Cubana" que "a ésta fundamenta como pocas, ha dicho el maestro Juan J. Remos en su valiosísima "Historia de la Literatura Cubana" que "a ésta fundamental obra (el "Estudio" del malogrado tratadista se volverán siempre los ojos, para conocer sus noticias y sus juicios, como se ha hecho hasta ahora por cuantos hemos hablado de la historia literaria de Cuba". Similares conceptos favorables podrían expresarse generalmente sobre todos y cada uno de los restantes críticos mencionados. Todos ellos — y otros también meritisimos, como Merchán, Montoro, Borrero Echeverría, Valdivia, González

del Valle — fueron excelentes apreciadores, literarios acreedores igualmente que de Armas a ediciones totales de sus obras. Todos han sido injustamente olvidados. Todos podrían encabezar con sus nombres respectivos el título de estas cuartillas recordatorias. Mas, hacia alguno había que dirigir la atención concretamente.

José de Armas y Cárdenas produjo una abundantísima obra de crítica literaria. Numerosas publicaciones de la época contaron con su colaboración: las revistas "El Figaro" y "La Habana Elegante", a cuyas páginas se asomaron nuestras más excelsas glorias literarias del pasado siglo; y los periódicos "El Mundo", "La Discusión", "Heraldo de Cuba", el diario norteamericano "The New York Herald", del que fue corresponsal. En 1909 viajó a España, instalándose en Madrid, donde fundó la revista "El Peregrino". Es entonces que, desde la capital española, hace envío regular de sus "Cartas de Europa" al DIARIO DE LA MARINA. Cartas notables tanto por la abundancia de criterios como por la elegancia y economía del estilo.

Copiosísima es la producción que Armas nos dejara sobre el máximo escritor de España. A propósito de ello nos dice Juan J. Remos en su magistral "Historia de la Literatura Cubana", ya citada: "El saber de Armas sobre Cervantes sorprende tanto como el sentido crítico con que analizó su vida y oteó por todos los horizontes de su cultura, de su moral, de su estilo, de su influencia, extendiéndose a sus contemporáneos y pesando los valores del ambiente en que floreció el ingenio". Su primer gran estudio cervantista: "El Quijote de Avellaneda y sus críticos", mereció la aprobación del enorme Menéndez y Pelayo, en punto a fecundidad, verdadero Lope de Vega de la crítica universal: "Aplaudé él la independencia de los juicios, el buen gusto constante, la erudición nada vulgar, el recto sentido, la facilidad del estilo y el reconocimiento perfecto del asunto". ¡Nada menos que las principales cualidades de todo verdadero crítico de calibre! Y en muy buena dosis, por cierto, las poseyó José de Armas.

Otros magistrales estudios cervantistas de nuestro crítico fueron: "El Quijote y su tiempo", "Cervantes y el Duque de Sessa", "Los Plagios de Cervantes" y "Cervantes en la Literatura Inglesa". Todos ellos cundidos de atisbos originales y profundos sobre la persona y la obra del genial novelista español.

También sobre grandes valores de la espléndida literatura inglesa dejó Armas escritos reveladores de cuán profundamente la conocía, particularmente los titulados: "Los Contemporáneos de Shakespeare" y "Marlowe", publicados en la Revista Cubana. Otras monografías suyas de superior envergadura fueron: "Los Humanistas del Renacimiento" y "La Reforma y el Renacimiento en el Siglo XVI", iguadas acaso solamente en los últimos tiempos por los libros que sobre la gran época artístico-literario ha producido Orestes Ferrara.

Además, larga es la lista de ejemplares artículos valorizados que Armas dejara a la posteridad sobre autores nacionales como Heredia, Plácido, Martí, Casal, Piñeyro, etc.; y extranjeros como Montaigne, Corneille, Molière, Calderón, Moreto, Taine, Hugo, Byron, Zola, etc. ¡Cuán lamentable es que la presente generación estudiosa cubana se halle impedida de conocer, a través de tan notabilísimo crítico, las características esenciales de esos y otros grandes escritores mencionados!...

Existe un premio "Justo de Lara", pero a Justo de Lara se le desconoce. En única y realmente sincera forma de mantener vigente el recuerdo de un escritor no es otra que la de "renovar ediciones de sus obras". Lo demás son cómodas y falsas posturas amorosas, devoción superficial. Y por éste defecto pecamos en Cuba con todos nuestros grandes valores literarios. Los "amamos", pero no nos acordamos para nada de sus obras; éstas las desconocemos totalmente, y poco nos interesa hacer por que alguien las conozca. Ni gobiernos ni entidades culturales cubanas quieren erogar dineros en la edición de libros.

El maestro Chacón y Calvo acudió al doctor de Zéndegui en la solicitud, que hasta hoy no le ha sido oída, de una edición total de José de Armas. Por su parte, el discípulo autor de estas líneas quiere aquí recordársela al director de Cultura, y al propio tiempo intentar una pequeña sugerencia: ¿por qué la poderosa empresa de "El Encanto", que con tanta asiduidad viene manteniendo el Premio anual "Justo de Lara" y no dedica éste, su importe metálico, aunque sea por una sola vez, a una edición popular completa del gran crítico?...

La idea está aquí lanzada. ¿Habrá alguien que la apoye, y, sobre todo, alguien que la recoja — de los llamados a hacerlo — y lleve a realización?

DM, Sep 9/56